EDICION EXTRA

El Gráfico

$ 3.-

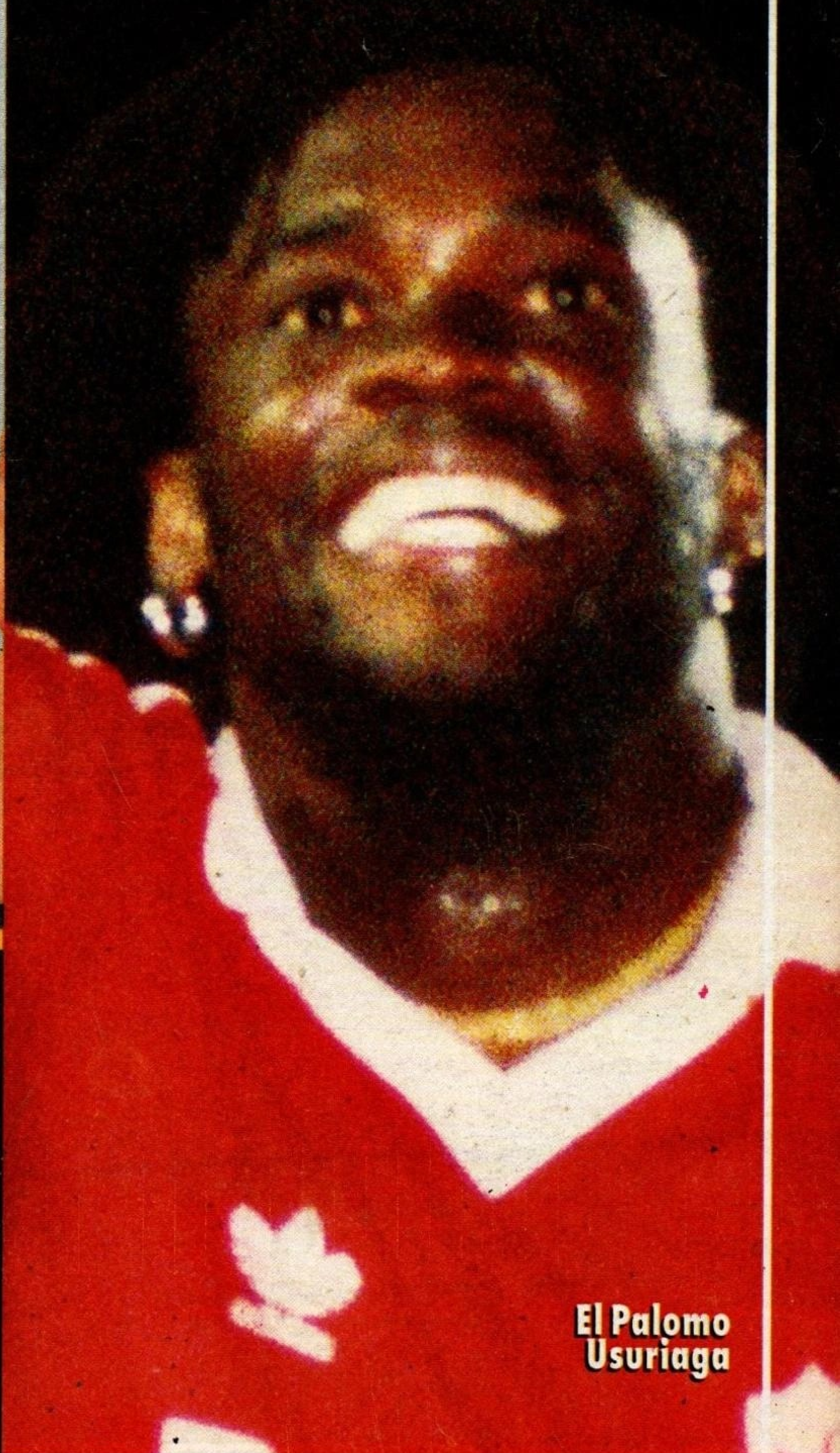
SUPER COPA '94



¡GOLAZO ARGENTINO!



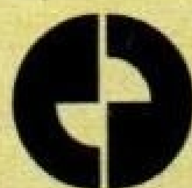
El Beto Márcico



El Palomo Usuriaga

LA GARRA DE BOCA / EL BALLET ROJO

EL GRAFICO (USPS 502-910). October. Volume especial is published weekly for u$s 278.00 per year by Editorial Atlántida, Azopardo 579, Buenos Aires, Argentina. Second class postage paid at Scarsdale, NY. POSTMASTER: Send address changes to INTERAMERICAN NETWORK INC. P. O. Box 364, Scarsdale N. Y. 10583. Por pedido de suscripciones para Estados Unidos y Canadá. Interamerican Network P. O. Box 364, Scarsdale N. Y. 10583. USA (914) 793-9764.



EL GRAFICO. Fundada el 30 de mayo de 1919, es publicada en Buenos Aires, Argentina, por Editorial Atlántida S.A., Azopardo 579, 1307 Capital Federal. Tel.: 331-4591/99. Precio de este ejemplar en todo el país: $ 3.- SUSCRIPCIONES DE LA EDICION SEMANAL: En el exterior con franqueo vía aérea certificado, países limítrofes (Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y R. O. del Uruguay): 1 año (52 números) u$s 380.- Resto de Sudamérica, Centroamérica y Canadá: u$s 450.- Europa: u$s 470.- Asia, Africa y Oceanía: u$s 515.- Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 363949. Impresa en Escobar en los Talleres Gráficos de la Editorial Atlántida S.A., editora de las revistas Billiken, Para Ti, Chacra & Campo Moderno, Gente y la Actualidad, Conozca Más, Tele Clic, Negocios y Plena. Adherida a la Asociación Argentina de Editores de Revistas, al Instituto Verificador de Circulaciones y a la SIP: Sociedad Interamericana de Prensa. PRINTED IN ARGENTINA.

EDICION ESPECIAL
Nº 81
OCTUBRE DE 1994

CORREO ARGENTINO | CENTRAL | FRANQUEO A PAGAR CUENTA 53 | TARIFA REDUCIDA CONCESION 146

QUERIDO FÚTBOL ARGENTINO...

Esta no es una carta exactamente. O sí. Se la estamos escribiendo a un amigo. A usted. Porque sentimos casi lo mismo. Porque compartimos alegrías y tristezas. Porque somos capaces de caernos y levantarnos. Porque creemos. Sin necesidad de tirar papelitos ni manteca al techo. Usted y nosotros somos parecidos.

Apasionados, calientes, analíticos, críticos, eufóricos. Todo eso, aunque parezca paradójico. Después del fracaso en el Mundial, pensamos que nada habría de morir en esta bendita tierra.

Creímos -creemos- en el aire limpio que traería **Daniel Alberto Passarella** como director técnico de la Selección Nacional. Y llegó. Creíamos en la seriedad de Vélez, de toda su gente, de Carlitos Bianchi, de sus dirigentes, de su plantel impar. **¡Y Vélez fue campeón de América!** Logró que un equipo argentino brillara en lo más alto después de ocho años que parecían interminables.

Ahora es tiempo de la Supercopa, que ya es argentina. Será de Boca o de Independiente. Empezaremos a saberlo el miércoles próximo en la Bombonera. Los dos se consagraron finalistas después de recorrer un camino difícil, ríspido, frente a rivales de gran jerarquía. Los dos apelaron a lo mejor que tienen: sus jugadores. Los dos han sido fieles a un estilo, emparentado con lo ancestral y lo moderno del fútbol. **El Betito Carranza, Gustavito López, el Beto Márcico, Dany Garnero, Manteca Martínez, el Palomo Usuriaga, Navarro Montoya, Pascualito Rambert...**

Los de siempre, los de ahora. Los que llamó Passarella, los que pudo llamar y esperan turno porque no hay lugar para todos.

Lo grave no es caer, sino quedarse en el piso.

El fútbol argentino se levantó. Y anda.

Nos espera una serie final apasionante.

Gane Boca o Independiente, ganará el bendito fútbol argentino.

El Gráfico



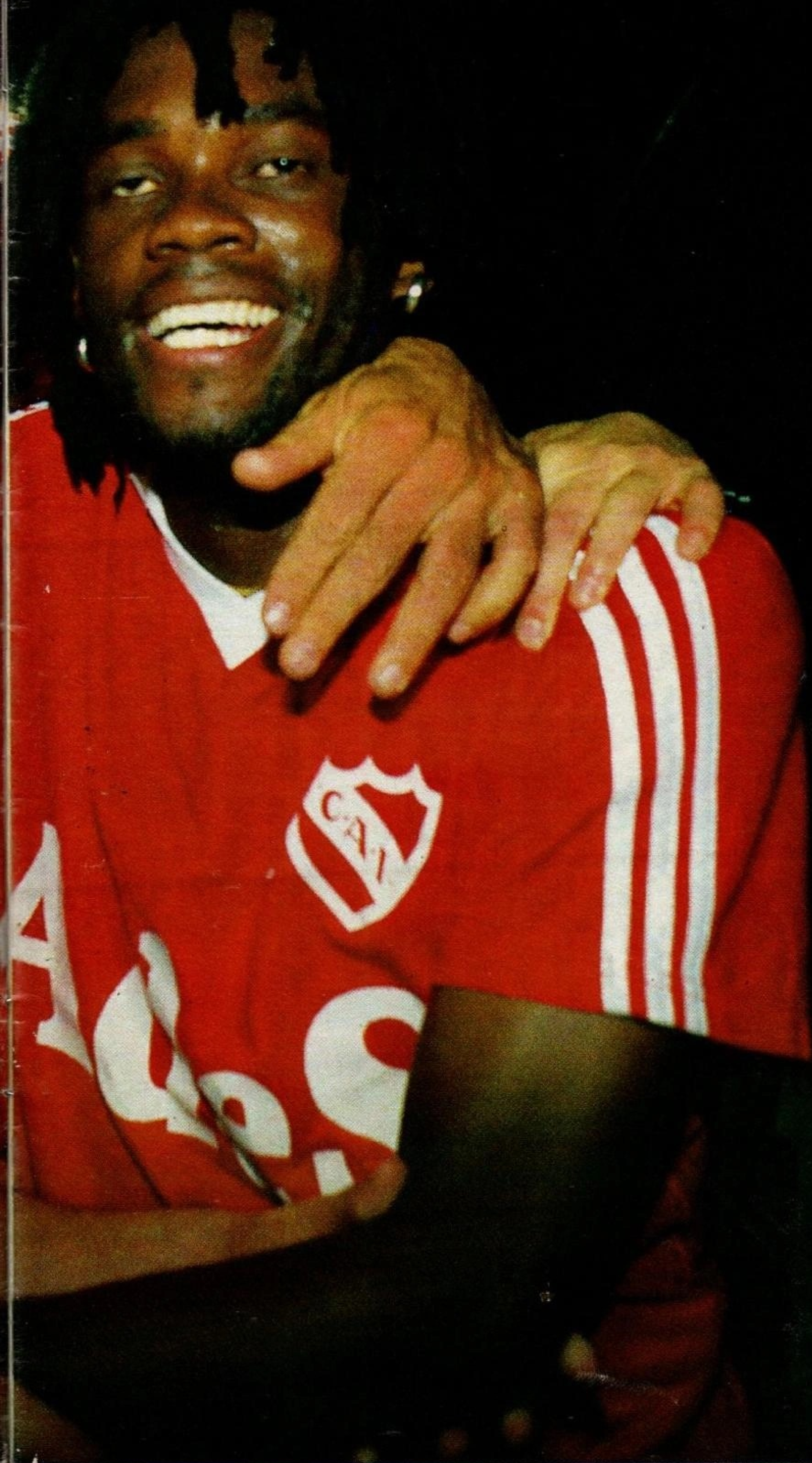
Carranza y Gilmar. Boca y San Pablo. El equipo argentino se clasificó de visitante.



Gustavo Adrián López y su gambeta. El Rojo goleó al Cruzeiro y llega con todo.



UN BALLET ROJO



Un pasito para acá, un pasito para allá. Un partidazo acá, un partidazo allá. Cuando de noches de Copas se habla, ahí está Independiente para decir presente. Por eso el equipo de Miguel Brindisi se une para gritar el primer tanto de Albeiro Usuriaga. La boca llena de gol de Daniel Garnero, José Serrizuela, Claudio Arzeno y, por supuesto, el Palomo... Todo como cuando comenzó la historia, hace 30 años, con el primer trofeo continental que se posaba en su vitrina.



¡AGUANTE BETO!



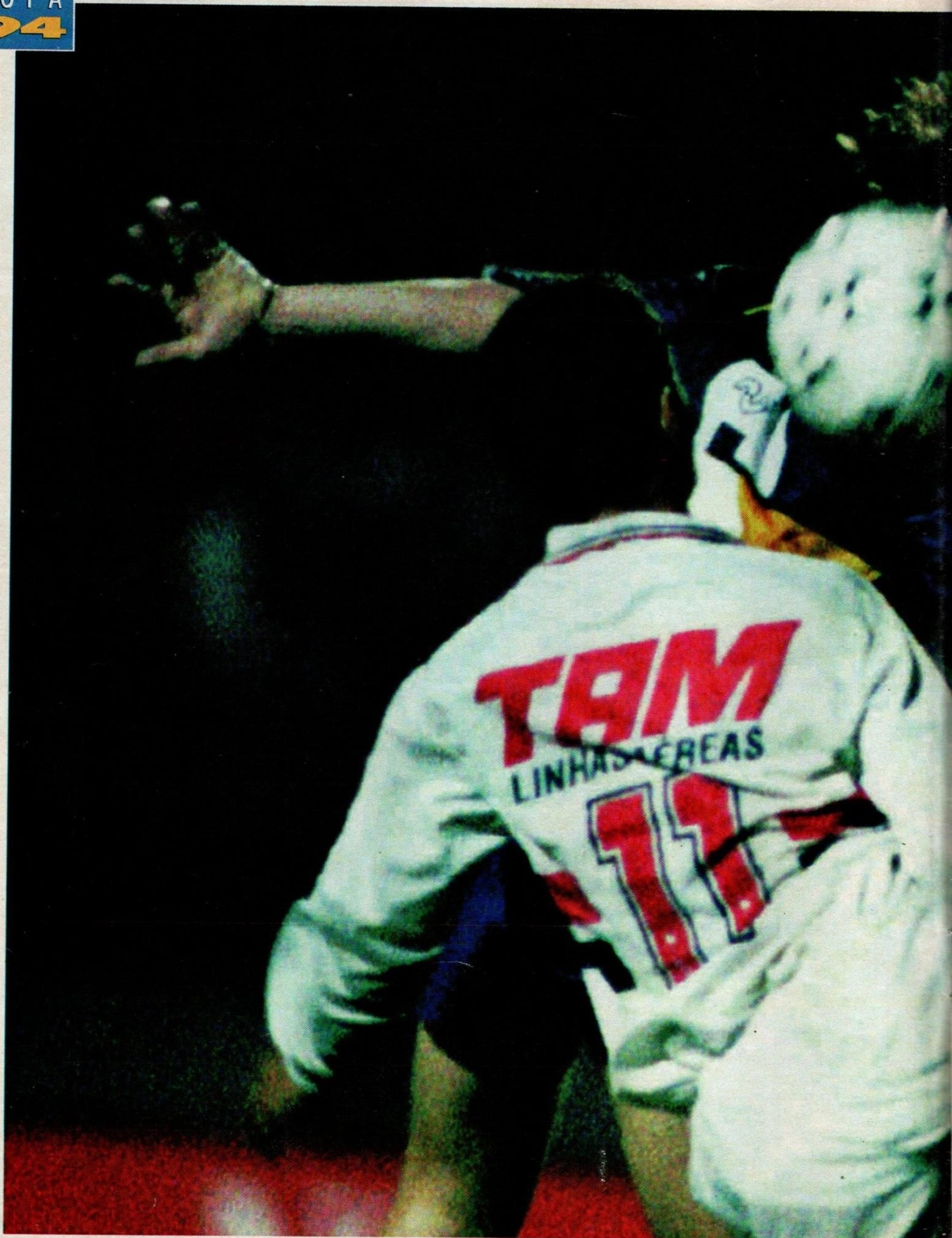
La foto es una imagen cabal de lo que dejó Boca sobre el césped del Morumbí: Alberto Márcico soporta con toda su humanidad la presión del brasileño Ailton. Así juega el número diez del equipo del Flaco Menotti, un hombre que pese a su talento, jamás se escapa a la hora de meter pierna y aguantar marcas rigurosas. ¡Bien Márcico!


SPFC

¡TRAPITO CORAZÓN!



Ahí está el veloz Carranza en el intento por quedarse con el balón y sacarse de encima la marca de Cafú. Con los dientes apretados, con el corazón a flor de piel y con todas las ganas de llevar a Boca a la final de la Supercopa en la lluviosa noche paulista, como para que la hazaña se realce aún más. Porque el equipo argentino, señores, dejó el alma en San Pablo.



Néstor Ariel Fabbri despeja de cabeza, neutralizando el ataque del delantero Euler. Boca aguantó el 0-1 que le permitió llegar por segunda

BOCA DEJŌ LA VIDA

Perdió 1-0 con el San Pablo y tuvo firmeza para defender su diferencia a favor.

vez a la final de la Supercopa, ya que en Buenos Aires había triunfado por 2-0. El San Pablo casi nunca pudo conmover al equipo argentino.

A lo Boca.

¿Acaso a alguien le importa que su equipo prácticamente no haya atacado?

¿Acaso hay muchas cosas que a ellos les conmueva más que la garra de sus jugadores?

Por eso el festejo –iniciado con el abrazo de Navarro Montoya y Gamboa– que enmudeció a un estadio poco ruidoso, permitió abrir las alas de una ilusión a la que sólo le queda un obstáculo (Independiente, lo que no es poco) y además ayudó a consolidar ese guiño que los hinchas le ofrecieron al equipo tras la eliminación de River.

Así se clasificó Boca, a lo Boca. Con un juego que estuvo mucho más cerca del paladar de sus seguidores que del gusto de su técnico. Pero clasificó con justicia, más allá de la imagen que pueda haber dejado un final angustiante, con el ruego permanente para que el uruguayo Julio Matto terminara con el sufrimiento. Boca, en el balance de los 180 minutos, acumuló los méritos suficientes para llegar a la final de la Supercopa. En la Bombonera marcó una superioridad más nítida que la que logró San Pablo en el Morumbí. **Es decir: fue mejor local.** Porque una semana atrás el conjunto de Menotti supo arrollar a su rival, lo que no pudo hacer el cuadro de Telé Santana después. Es más, aquella vez Boca pudo engordar el 2–0, en cambio a este San Pablo el 1–0 casi le quedó grande.

Pero ni los jugadores que todavía disfrutan, ni los hinchas que siguen festejando, se plantean todas estas cuestiones. Al menos no por ahora. Es tiempo de soñar. Después llegará el instante de pensar en Independiente y analizar el rendimiento. Pero eso, después...

Mientras tanto ahí están las sonrisas del Beto Márcico y el Mono Navarro Montoya –dos símbolos ya históricos– en un vestuario que no quiere mostrar gran euforia, ahí está un Boca que ganó a lo Boca. Porque pasó San Pablo, y sin dejar demasiadas heridas. Porque viene Independiente. Y el sueño continúa.

SAN PABLO 1
(Brasil)
Caio (72' cabeza)

BOCA 0
(Argentina)

● 7° Supercopa. Trofeo "Joao Havelange". Semifinal. Partido de vuelta jugado el 26 de octubre de 1994, en el estadio Morumbí, San Pablo, Brasil. Juez: Julio Alcides Matto (5). Líneas: Eduardo Dluzniewski y Carlos Adán Vázquez. Todos de Uruguay. Recaudación: U$S 58.990.-

SAN PABLO (Brasil): Zetti (6); Cafú (5), Junior Bahiano (7), Gilmar (5), André (7); Axel (5), Doriva (5) (x); Palinha (4) (xx), Ailton (5); Euler (6), Müller (5). Suplentes: Rogerio, Murilo, Pereira. DT: Telé Santana.
(x) Reemplazado por Juninho (5) a los 55'.
(xx) Reemplazado por Caio (6) a los 69'.

BOCA JUNIORS (Argentina): Navarro Montoya (5); Vivas (5), Gamboa (7), Fabbri (8), Mac Allister (5); Roberto Miguel Acuña (6), Mancuso (7), Márcico (6), Carranza (6); Sergio Daniel Martínez (4) (x), Rubén Fernando Da Silva (4) (xx). Suplentes: Carlos Ernesto Silva, Medero, Tréllez. DT: César Luis Menotti.
(x) Reemplazado por Carrizo (5) a los 69'.
(xx) Reemplazado por Pico (5) a los 69'.

¿Y DONDE ESTA EL SAN PABLO?

Quien esto escribe recordaba aquella final de la Copa Libertadores de América entre San Pablo y Newell's en 1992, evocaba imágenes. Una sobre todas: la sensación de que, salir del Morumbí con un buen resultado, era una hazaña imposible...

Aquella noche había más de **100.000** personas y el San Pablo era otro equipo. Ahora el estadio muestra un marco increíble, pero por lo desolado: sólo **27.027** espectadores pagaron entrada. Hacía tres meses que no llovía, y este miércoles 26 de octubre diluvió: ésa puede ser una primera excusa. **A los paulistas no les importa la Supercopa** –nos decían– **y después resultó evidente**. Además, San Pablo tenía por delante dos compromisos por el Campeonato Brasileño (el viernes contra Flamengo y el domingo ante Palmeiras), y a los hinchas ese rubro les interesa más. Ya sabemos dónde estaba la gente del San Pablo, ahora nos preguntamos por el equipo: **¿Dónde está aquel avasallante y lujoso conjunto que venció al Barcelona y al Milan?** Poco y nada queda. El técnico y muchos nombres, pero la esencia no es la misma. Aquella paciencia para buscar espacios y goles que antes era una virtud excelsa, hoy es un defecto exasperante. Contra Boca hizo muy poco para dar vuelta un resultado en contra, en lo futbolístico y también en lo anímico. Apenas mostró la jerarquía de Junior Bahiano, la zurda del lateral André y el primer tiempo electrizante de Euler. Esto, ante un Boca convencido de sus objetivos defensivos y despierto a la hora de luchar, fue demasiado poco.

DE LA TEORIA A LA PRACTICA

Minutos antes de empezar el partido, Menotti preguntaba por el resultado de Independiente, en ese momento le respondieron 0–0. Y el Flaco sacó a flote sus deseos: *"Ojalá gane el Rojo, así por lo menos la Supercopa queda en la Argentina. Bueno, si a nosotros nos va bien. Además, no quiero ir de nuevo a Belo Horizonte, odio ese estadio y el Cruzeiro es el equipo con más c... de la historia del fútbol brasileño"*.

Faltaban poco, media hora quizás y el técnico estaba distendido. Tan distendido como se había mostrado todo el día. Después de almorzar, por ejemplo, analizaba el partido desde el lobby del hotel San Raphael. Había visto los dos últimos encuentros de San Pablo como local en la Supercopa y se había juramentado: *"No vamos a jugar como el Colo Colo"*. Es decir: salir únicamente a defenderse.

"Vamos a defendernos, claro, pero cuando nos ataquen. No hay recetas para la eficacia pero lo que nosotros vamos a intentar presentar será un fútbol ordenado, de tenencia de la pelota, y que cuando lo ataquemos lo hagamos en serio. Nunca pensé en cambiar la formación que usamos en Buenos Aires. ¿Qué hago si se viene Cafú? Si se viene quiere decir que Carranza va a quedar mano a mano con Junior Bahiano. ¿Si le dije algo a Da Silva por los supuestos problemas que puede tener? No, es un muchacho grande. Además, en Uruguay jugó contra Trasante. ¿Qué más le puede pasar?"

Menotti imaginaba un partido lógico. No meterse atrás, cuidar la pelota y aprovechar el 2-0 del encuentro de ida en su mejor ventaja: *"Que no nos obliga a salir a buscar el gol"*. Pero de la teoría a la práctica suele haber distancias. No se vino Cafú, pero apareció el veloz Euler, aunque no fue para tanto, apenas un par de desbordes. En el resto del libreto Boca hizo lo suyo con eficiencia: trató de cuidar la pelota y apostó a un orden defensivo pocas veces desarticulado. En el primer tiempo el San Pablo tuvo una ráfaga que pudo cambiar la historia. A los 16 minutos Navarro Montoya solucionó el desparramo que Euler había provocado con Mac Allister y Fabbri. Un minuto después, el lateral André lanzó un centro que Junior Bahiano no pudo capitalizar. Y a los 32, Müller se perdió un gol increíble tras una gran jugada de Palinha. A esta altura Boca seguía intentando lo suyo, pero faltaba un detalle: no tenía la pelota.

Eso se mantuvo casi todo el segundo tiempo, pese a los esfuerzos de Acuña, Márcico y Carranza. Pero Boca lo aguantó, lo llevaba bien, –sobre todo gracias a la solidez de Gamboa y Fabbri–. Hasta que a los 27 llegó el segundo fatal: **una distracción que hasta ahí no había tenido antecedentes y Caio que pone la cabeza y el 1-0.** Entonces, a sufrir.

Aunque menos de lo esperado, apenas un zurdazo de Cafú que el Mono resolvió sin problemas, o algún corner. Demasiado poco para un equipo que necesitaba dar vuelta un 2-0 en contra. Suficiente para otro que había mostrado lo suyo siete días atrás y llegaba al Morumbí para mantenerlo.

Y así lo hizo, a lo Boca. Ⓖ

ADRIAN MALADESKY
Fotos: EDUARDO FORTE, GERARDO HOROVITZ y ALEJANDRO PAGNI
(Enviados especiales a San Pablo, Brasil)



TODO EMPEZŌ EN LA BOCA

Con esta brillante definición de Luis Alberto Carranza, que clavó el 1-0 ante la salida de Zetti. El Betito recibió un pase en profundidad de Roberto Acuña y, con muchísima sangre fría, venció al arquero brasileño. Allí comenzaba el sueño. San Pablo no era invencible y Boca lo podía comprobar. Fue en el primer tiempo, cuando el equipo de Menotti, con rapidez y agresividad, se llevó por delante a los paulistas.

NACE UN CAUDILLO

Hubo un momento en el que las historias de **Néstor Ariel Fabbri** y de **Boca Juniors** se juntaron. Entonces, el caudillo y el equipo del pueblo empezaron a caminar juntos. Y vaya si se llevaron bien: enseguida tuvieron un idilio. Así es que hoy en los momentos más difíciles, cuando aparecen esos pozos de los que nadie sabe cómo salir, la figura de Fabbri emerge para detener a los que se quieren meter con Boca.

–A mí me dicen que me estoy convirtiendo en el nuevo caudillo de Boca, pero todavía no me lo creo. De lo que estoy convencido es que por mi forma de jugar y la manera que tengo de hablar en la cancha mi labor se nota también en las tribunas. Ahora, no soy el único que ordena y toma decisiones en la defensa de Boca. A mi lado está Gamboa, que también ordena, o el Mono, que, unos metros atrás nuestro, ve todo con mayor claridad y nos indica muchas cosas.

–Además ataja, ¿no?

–Yo te diría que ataja y que además habla. No, en serio, jugar con un arquero como Navarro Montoya da mucha seguridad, porque si uno falla siempre hay otro que responde. Aunque la idea, claro, es que la defensa se equivoque cada vez menos.

Caso raro el de Fabbri. Pese a que está en un puesto en el que debe destruir, él construye y emociona. Aunque en vez de hacerlo con gambetas y movimientos de cintura, lo hace con un espíritu que va en camino de quedar grabado en la memoria de los hinchas.

–Acá hay una cosa importante que nadie destaca y que a mí me parece fundamental: Menotti nos da poder de resolución. El siempre nos dice que el entrenador no puede solucionar todo, que muchas cosas nos corresponden a nosotros. Es así que cuando se puede achicar lo hacemos y cuando nos tenemos que cerrar, también. Por eso cuando nos equivocamos en una de esas jugadas, la culpa no es de Menotti, sino de los que estamos en la cancha.

Personalidad, coraje, un espíritu ganador, una presencia que contagia desde el fondo de la defensa de Boca. Así es NESTOR ARIEL FABBRI y lo demuestra con hechos.

Esto es Boca en las palabras de Néstor Fabbri. Un tipo que sabe lo que es el peso–responsabilidad–orgullo de tener sobre sus espaldas la pasión de una hinchada que sólo acepta triunfos. El pasó mucho tiempo en Racing, donde la presión es parecida, y entonces conoce también de urgencias y necesidades.

–Yo digo que en el nivel de los sentimientos se vive con similar pasión, aunque en Racing se advierten mayores frustraciones. Pero hay una cosa que lo cambia todo: los hinchas de Boca están en todos lados, parecen hormigas. Son miles y miles que alientan, piden cosas, discuten. Viven el fútbol con un amor que te emociona.

–Y vos estás en el medio de esa fiebre futbolera. ¿Esperabas tener esa posibilidad o te sorprendió?

–Suponía que podía hacerse el pase hace mucho tiempo, porque hubo tratativas durante ocho meses. Entonces, viví esa época con muchas novedades. Un día parecía que no, otro que sí y así sucesivamente. Pero la cosa estaba...

Boca es una parte del Fabbri futbolista. Esta etapa que vive hoy, sumada a las épocas de Lanús y a los tiempos de Racing fueron, al fin, los que decidieron a Daniel Passarella (que les exige a todos, pero más a los número seis) a convocarlo en esta nueva Selección, a convertirlo en uno de los referentes de la Selección joven.

–El día de la convocatoria fue bárbaro, porque yo no me esperaba entrar en esta primera lista de Passarella, aunque tenía esperanzas de hacerlo más adelante. Yo estaba en lo del kinesiólogo Bombicino con el Pato Míguez, que se estaba recuperando de una lesión y me llamó Laura, mi señora, para decirme que me habían nombrado en la lista. Lo escuché en la radio.

–¿Qué conocés de Passarella?

–Poco. Hasta el día de la presentación de la Selección ni siquiera habíamos charlado una vez. De lo que sí puedo hablar es de los equipos de Passarella, que por ahí con sistemas y métodos diferentes tienen una propuesta similar a la de Menotti, que es conseguir que su equipo maneje los tiempos de un partido.


–Pero hay otras diferencias. Pelo corto y rinoscopia no están en el diccionario de Menotti.

–Es verdad, pero no le demos tantas vueltas a ese asunto. El pelo corto o largo no hace jugar bien o mal, pero es una idea del técnico y hay que respetarla. En cuanto a la rinoscopia, es útil si es algo que sirva para cuidar la condición física del jugador. Claro que es bueno separar los tantos, porque mucha gente escucha hablar de rinoscopia y relaciona al fútbol con la droga. Y se equivoca. La droga es un flagelo de la sociedad y nos alcanza a todos, pero por experiencia digo que el jugador argentino es muy noble. Fijate que se hacen entre 3.000 y 3.500 análisis antidoping por año en todas las divisiones y nunca pasa nada.

Boca y Néstor Fabbri tienen hoy un sueño, una ilusión multitudinaria: ganar la Supercopa. Para ambos, club y jugador, en el caso de que se concrete, será la segunda vez. El defensor se quedó con ella en 1988, en el mítico Mineirao, allá en Belo Horizonte, cuando era caudillo del Racing de Basile. Para Boca, el festejo llegó un año después, cuando venció a Independiente en una dramática definición por penales.

Hoy el fútbol los encuentra juntos. Fabbri es jugador de Boca y Boca es hincha de Fabbri. Y tienen la Supercopa muy cerca, casi al alcance de la mano. Ⓖ

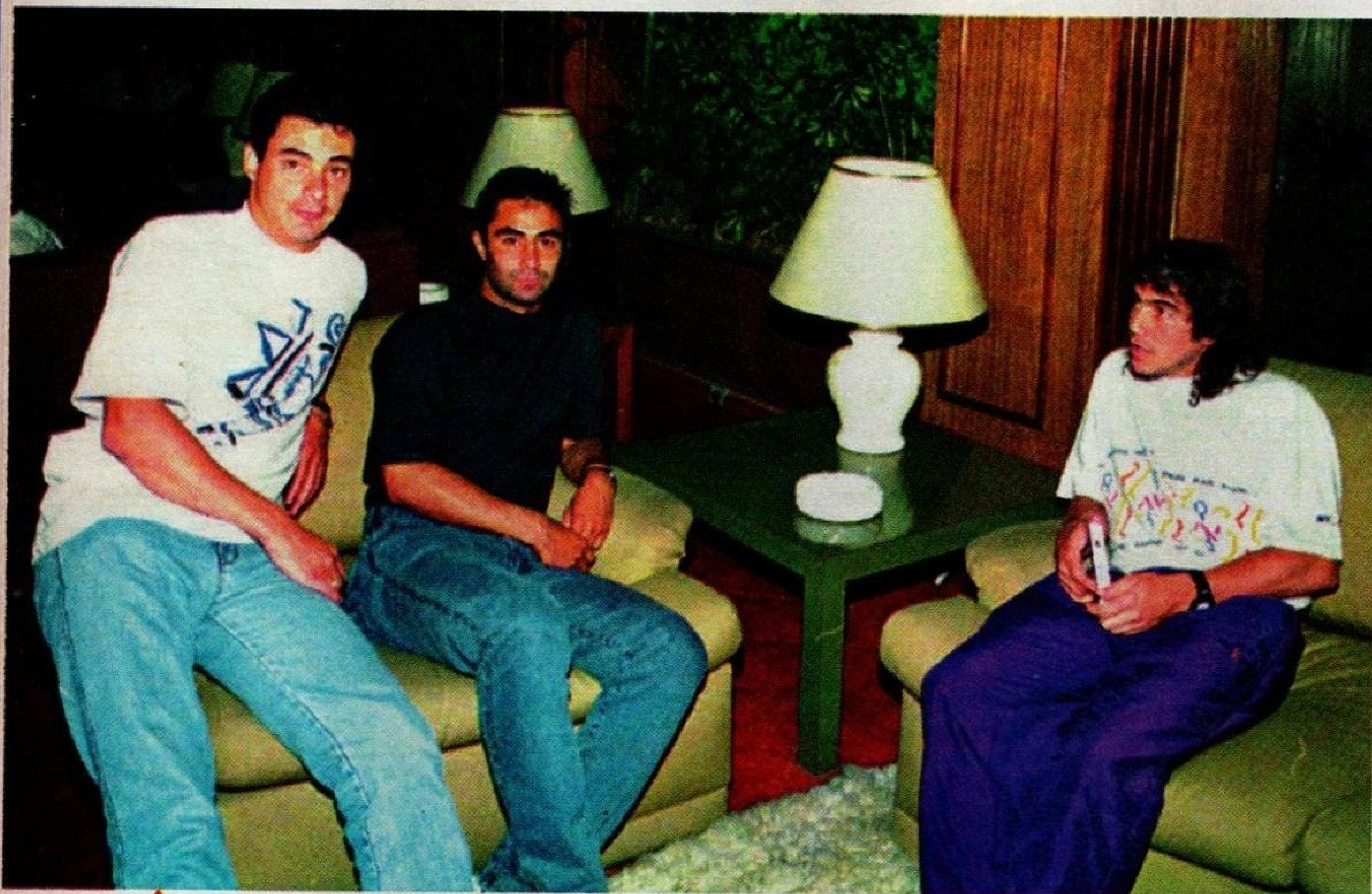
JUAN ZUANICH
y BETO TISINOVICH
Fotos: GERARDO HOROVITZ



El zaguero del equipo de Menotti cruzando en bote el Riachuelo, con el fondo pintoresco de la Boca. Ya se ganó a los hinchas.

PASAPORTE A LA ILUSIÓN

Nos subimos al sueño de Boca, que trepa y trepa en esta escalera llamada Supercopa.



Parecen dos turistas posando para tener un recuerdo de la ciudad. Son el Betito Carranza y César Luis Menotti en la vigilia de la segunda semifinal contra San Pablo.

Dos uruguayos y un argentino en el Brasil: Rubén Fernando Da Silva, Luis Medero y Sergio Martínez. Era la hora de las sonrisas y la serenidad en los cómodos sillones del hotel San Raphael.



No es "Bailando bajo la lluvia", pero sí riendo y soñando debajo de un paraguas. Los intérpretes de la ilusión no son otros que Carlos Silva, el Mono Navarro Montoya y el Toro Acuña.



La noche del miércoles 26 de octubre de 1994, ocho hijos miraron con ojos suplicantes a sus mamás y consiguieron lo imposible. Seguir sentados frente al televisor después de las diez de la noche.

La misma noche del miércoles 26 de octubre de 1994, tres mujeres se ubicaron también ante el televisor, mientras con su mano derecha acariciaban su vientre y esperaban una señal del bebé que pronto llegaría.

Otras tres jóvenes esposas, en tanto, buscaron compañía en la mamá, la suegra o alguna amiga, y mordiéndose las uñas de los nervios no desviaron ni un minuto la atención de esa pantalla que parecía atraparlas.

En los barrios de Belgrano, Palermo, Quilmes, o donde fuera, los hijos del **Beto Márcico,** el **Polillita Da Silva**, el colombiano **Tréllez, Wálter Pico** y el arquero **Silva**, más las esposas embarazadas de **Navarro Montoya, Mancuso** y **Manteca Martínez**, y las señoras de **Mac Allister**, **Fabbri** y **Fabián Carrizo** no pudieron despegarse de las imágenes que llegaban desde San Pablo.

Sufrieron, gritaron, dejaron escapar algún insulto y al final festejaron sin importarles la hora ni la facha, abrazadas con sus hijos, sus panzas y hasta sus suegras.

Los responsables de semejante alboroto fueron los jugadores de Boca, claro está, quienes corrieron como si fuera la última vez, se pegaron más de un susto, pusieron frente al San Pablo todo el coraje posible y les regalaron, a sus familias y a sus hinchas, la alegría más grande de los últimos tiempos: **Boca finalista de la Supercopa.**

Beto, ¿te vas a dejar la barba?

–Claro Fiera, voy a ser el terror para Junior Bahiano.

A las diez en punto de la noche del martes, el Beto Márcico pisó con su pie derecho la vereda del hotel San Raphael, en pleno centro de San Pablo, y sorprendió a todos con su look de barba apenas crecida. En su respuesta se reflejó el estado de ánimo de todo el plantel, que acababa de llegar a la caótica ciudad brasileña.

Los jugadores de Boca navegaban entre la confianza y la prudencia, generadas ambas en el resultado conseguido siete días antes en la Bombonera, pero también en la amenazante historia del rival que les tocaba enfrentar. Faltaban exactamente 24 horas para el partido, pero en los gestos, las miradas y las palabras se podía descubrir el cóctel de seguridad y temor que los invadía.

El **Colorado Mac Allister**, uno de los más reflexivos, se animaba a un primer diagnóstico: *"Mi único miedo es que salgamos a cambiar ataque por ataque. Sería suicida. Tampoco podemos presentar un planteo defensivo como hizo Vélez, porque no tenemos los jugadores para eso. Creo que* ▶

▶ *debemos intentar cuidar la pelota y estar bien agrupaditos de la mitad de cancha hacia atrás..."*

"¡Colorado, vamos que está la cena!", se escuchó el grito del profesor Dean, y sirvió para que de inmediato el último de los jugadores desapareciera en el comedor del primer piso del hotel.

Apenas una hora más tarde, distribuidos en 15 habitaciones, jugadores, cuerpo técnico y dirigentes soñaban con que, un día más tarde, por fin se les cumpliera una de sus mayores ilusiones. Pero, antes de que se durmieran, hubo tiempo todavía para pegar el oído a cada una de las puertas y descubrir algunos secretos. Por ejemplo, cómo **Navarro Montoya** y **Carranza** se tiraban con las almohadas para elegir qué ver en televisión. *"El Mono es insoportable, siempre pone fútbol..."*, se quejó el Betito. En realidad, y a partir de su nuevo y publicitado corte de pelo, sus compañeros decidieron rebautizar a Carranza como *"La Betita"* o *"El Gitano Márquez"*, pues –dicen– quedó igualito al pibe de las inferiores.

Un par de habitaciones más allá, **Néstor Fabbri** y **Fabián Carrizo** extrañaban a todos, ya que fueron los únicos que prefirieron la lectura y la charla antes de conciliar el sueño. Mientras, en el cuarto 1.106, el Beto Márcico se animaba a confesar sus sentimientos de los últimos meses: *"Sí, escucho todos los elogios y soy consciente de que vienen de tipos como Passarella o Maradona. No es que juegue mejor que antes, lo que pasa es que en la Argentina tuvo poca trascendencia mi campaña en el Toulouse. No lo digo de agrandado, pero allá era un jugador de toda la cancha, corría de un lateral al otro. Ahora es distinto, impongo mi experiencia, todo lo que aprendí. Igual estoy seguro de que en cualquier momento puede venir una mala racha y lo primero que van a decir es que estoy viejo. ¿Por qué juego todavía? Porque me gusta, nada más que por eso. Y porque me da un poquito de miedo pensar en el retiro. No sé... ¿Quién se retiró sin sufrir? ¿Alonso? ¿Bochini? Es difícil... Yo voy a seguir hasta que me canse o el físico me diga basta. Sin pensar en lo que opinen los demás, porque si no, seguro que me equivocaré y me lastimaré para siempre..."*

Sentimientos, miedos, inseguridades. También de eso están hechos los jugadores, claro que sí. Pero ya era suficiente. Había llegado el tiempo de que durmieran...

El miércoles, día del partido, la lluvia y el gris tiñeron la mañana de San Pablo, y quienes habían planeado caminar por la ciudad debieron refugiarse en el lobby.

El **Betito Carranza**, uno de los madrugadores, se encargó de aclarar lo que ya se sospechaba: que el hotel San Raphael no ofrecía la comodidad necesaria. *"Dormí muy mal. La cama parecía de yeso. Un mosquito me rompió el oído y, encima, el televisor no tenía control remoto. Esto es una antigüedad..."*

La mañana debió transcurrir entonces entre charlas, algún café, un partido de truco entre dirigentes y la mirada ansiosa hacia el cielo. Pero hubo alguien que no tuvo tiempo para ninguna de esas cosas. El **Flaco Menotti** volvió a dejar claro que su prestigio en Brasil está intacto y se cansó de otorgar entrevistas. Primero, una nota para la cadena televisiva SBT, más tarde otra con la "A Gazeta Esportiva", y entre ellas varios grabadores de menor im-



portancia.

El Flaco atendió a todos y se despachó con algunas frases de su estilo. Ante la mirada atónita de los cronistas argentinos aseguró: *"Los Campeonatos Mundiales ganados, en mi país sólo sirvieron para agrandar la vanidad de algunos dirigentes que le aportaron muy poco a nuestro fútbol. Usaron la Copa para lucirla en una vitrina y se olvidaron de los que lucharon para conseguirla"*. (...) *"Al tema de la rinoscopia se le dio más importancia de la que tiene. Fue un desliz dialéctico del nuevo entrenador de la Selección Nacional y lo del pelo largo no merece trascendencia. ¿O acaso Gullit no tiene el cabello largo y convierte cuarenta goles por año?"*

Estaba claro que Menotti intentaba contener con sus palabras la tremenda repercusión que, en Brasil, tuvieron dos de las primeras decisiones de Passarella...

Luego, ya menos asediado y mientras trataba de confirmar el horario del partido (*"Me dijeron ocho cosas distintas, lo único que pido es saber la hora que vamos a jugar"*), el director técnico de Boca confió cuál es su último emprendimiento: un libro que reúne gran parte de sus conocimientos futbolísticos. Se llamará **"Aprendiendo a jugar al fútbol"**, o algo por el estilo, y se podrán leer algunos de sus artículos escritos para la agencia alemana DPA y una serie de entrevistas con un cuestionario en común a personajes como Jorge Valdano, Angel Cappa, Telé Santana, Johan Cruyff, Giovanni Trapattoni y Arrigo Sacchi. *"Me cuesta organizarlo, pero en poco tiempo estará terminado. La idea es la de siempre, demostrar que el fútbol es un juego donde hay muchos que confunden cosas como la velocidad y la habilidad con el real conocimiento del juego..."*

Así Menotti se encargó de demostrar que aún no se cansó de dar batalla y que su león interior sigue rugiendo como siempre.

Historias, personajes, anécdotas que viven en este plantel de Boca que se encaminó a jugar su primera y deseada final. Una final que, según ellos, no es la concreción de nada sino el comienzo de lo mejor. *"Si nos clasificamos, va a iniciarse la mejor etapa de este Boca. Nosotros no lo tomamos como el fin, sino como la largada de un ciclo espectacular. Es más, si le ganamos a Vélez por el Torneo Apertura, también soñamos con pelear la punta. No te olvides de que Vélez debe jugar en Japón..."*, dio pistas para su ilusión el **Mono Navarro Montoya**.

El arquero fue una de las figuras más requeridas, al igual que el **Negro Gamboa**, a quienes algunos hinchas del San Pablo reconocieron en el aeropuerto de Guarulhos y recibieron con un canto poco amistoso. Es que el ex defensor de Newell's tenía una historia y una deuda que saldar en el Morumbí: *"Sí, aquí perdí por penales la final de la Copa Libertadores con Newell's, pero ya pasó, no tomo este partido como una revancha. Pretendo que lo anterior me sirva de experiencia, nada más. ¿Si me había hecho ilusiones con la Selección? No, jamás se me cruzó por la cabeza. En River, en los últimos meses, ni siquiera fui suplente y en Boca llevo nada más que seis o siete partidos jugados. Ahora tengo que pensar en la final que viene y en ganar la Supercopa. Sólo en eso..."*

El marcador central fue el último del plantel en vivir la emoción de ser papá. El viernes 20 gozó con el nacimiento de su primer hijo, Tomás, un hermoso bebé de dos kilos setecientos de peso, piel muy blanca –*"No salió a mí"*, aclaró el papá– y ojos celestes.



Vaya y vea si en el kiosco de diarios hay noticias sobre Boca. A eso fueron hasta allí Luis Alberto Carranza y Nelson David Vivas, dos de los hombres elegidos anoche por el técnico César Luis Menotti para eliminar al San Pablo y soñar más de cerca con la ansiada Supercopa.

Así es Boca: el Mono Navarro Montoya, quien pese a su fama no tiene aires de agrandado, toma del brazo a Carlos Ernesto Silva, el hombre al que le toca vivir la nada fácil posición de ser el suplente del mejor arquero que hay en la Argentina. El número doce ha sabido encontrar su lugar en el grupo.

Historias, anécdotas, emociones, de eso están hechos los jugadores de fútbol. Como estos 16 hombres, entre ellos un paraguayo y un colombiano, un pelirrojo y uno que apunta hacia la calvicie; uno que fue ídolo en Francia y otro que sufrió como nadie antes en una peluquería, que frente al San Pablo corrieron como si fuera la última vez, le pegaron más de un susto y pusieron todo el coraje posible.

Pero al final se abrazaron muy fuerte y les regalaron a doce esposas y nueve hijos, que sufrieron allá en Buenos Aires frente al televisor, la alegría más grande de los últimos meses: **Boca finalista de la Supercopa.** Ⓖ

GONZALO ABASCAL
Fotos: EDUARDO FORTE, GERARDO HOROVITZ y ALEJANDRO PAGNI
(Enviados especiales a San Pablo, Brasil)



La vida te sonrie, Mancu. Alejandro en el living de su casa junto a Angela, a quien le falta un mes para dar a luz a Chiara.

LA DULCE ESPERA DE MANCUSO

El nacimiento de su hija puede venir con la Supercopa bajo el brazo.

Todos saben –y lo asumen– que era el equipo mejor vestido para subir al podio en el campeonato local y descorchar la mejor botella de champagne. Boca Juniors por historia, por nombres, por el prestigio y la capacidad de su técnico parecía que se comía a los chicos crudos. Pero los resultados adversos que tuvo en las primeras fechas –perdió con Banfield y empató con Mandiyú y Platense– lo hicieron cambiar de planes cuando recién se llevan disputadas las primeras 8 vueltas de un campeonato en que los puntajes se leen después de la vuelta 19. Por suerte para Boca hay otro objetivo en mente y ahora al alcance de la mano: la Supercopa. Dentro de ese panorama, la realidad de **Víctor Alejandro Mancuso** era casi un calco del rendimiento del equipo. No venía jugando bien pero encontró, poco a poco, en el Torneo de los ganadores de Copa Libertadores de América, su mejor forma: Y quiere seguir en la misma senda.

–Cuando arrancamos la temporada queríamos ganar el Torneo Apertura, pero los resultados no fueron los esperados, por eso la Supercopa empezó a tener una importancia que nosotros no nos habíamos imaginado. Ahora tenemos todas las pilas puestas. Porque no fue fácil eliminar a Peñarol, River y San Pablo, así como lo hizo Boca. Queda el esfuerzo final para coronar esta gran campaña. Sabemos que la final no va a ser sencilla, pero nosotros demostramos en el Morumbí que estamos para las grandes cosas.

No sólo por el buen momento del equipo y por los resultados está contento el **Aby** –sobrenombre puesto por su hermana Claudia–: en poco más de treinta días su hermosa señora le dará la incomparable alegría de ser padre: *"Se va a llamar Chiara y como todos los bebés va a venir con algo debajo del brazo. Un campeonato para Boca"*, dice Angela desde su confesable timidez y xeneize de alma.

La eliminación del Mundial quedó como un mal recuerdo en la vida de Mancuso. Porque no sólo lo afectó en lo anímico sino también en lo futbolístico.

–A mí me perjudicó el hecho de no jugar durante casi tres meses. Hice muy pocos minutos de fútbol entre los amistosos previos y el Mundial. Eso influyó para que mi rendimiento en Boca no fuera después el ideal. Físicamente me sentía agotado y perdido en la cancha. No tenía confianza en mí mismo. Por ahí se dudó de mi continuidad en el equipo, pero seguí trabajando en silencio y me fui recuperando de a poco.

–¿Se te cruzó por la cabeza que podías salir del equipo titular?

–Sí... ¿por qué no? Yo siempre digo que en un plantel como el de Boca es muy difícil sentirse seguro. La seguridad la transmiten los partidos. Por eso pensé que podía salir del equipo. Pero hablé con Menotti y él me brindó toda su confianza. Me dijo que encontrara mi mejor nivel, que lo iba a lograr jugando. Gracias a Dios me encontré con el Flaco, quizá con otro entrenador hubiera desaparecido del mapa.

–Quizá fue la llegada de Carrizo, ahí aparece tu temor, perder el puesto...

–No, Fabián es excelente jugador y como persona un ser excepcional. Cayó muy bien en el grupo. A mí nunca me pasó por la cabeza que me venía a robar el puesto. Mi problema era personal: yo quería recuperar el nivel que tenía cuando me fui al Mundial. Lo que sí, no quería que volviera a ocurrir lo que me pasó con Habergger: después de la Copa América de Ecuador y las eliminatorias me tuve que sentar en el banco. Esos son los momentos en que uno debe tomar conciencia de lo que es Boca. Hay que pelear el puesto día a día...

En algunos partidos, cuando las cosas no venían bien, te silbaron desde algunos sectores de la hinchada. ¿Pensaste que el feeling con la gente había terminado?

–Sí, lo sentí así. Había algo que se estaba rompiendo entre la gente y yo. Pero también era consciente de que el hincha de Boca estaba fastidioso con los resultados negativos. Eso casi siempre ocurre con aquellos jugadores que llegan al club por una suma millonaria y no rinden. Están en todo su derecho. O quizá esperan que uno se tire de cabeza a una pelota. No sé... ahí empiezan las recriminaciones. Ahora estoy levantando y me siento con ganas. Por ahí tienen mucho que ver los buenos resultados obtenidos en estas últimas semanas en la Supercopa.

–¿Cuánto ayudó en el grupo haber eliminado a River?

–¡Muchísimo... qué te parece...! A pesar de haber ganado por penales, dejar afuera a River para el hincha de Boca es lo máximo. A veces cuando venís a los tumbos es necesario una victoria así para dar el gran salto. Fijate que después vinieron los partidos con el San Pablo y el equipo hasta jugó mejor. Fue una inyección de ánimo para nosotros mismos.

–¿Te habías hecho ilusiones con la Selección en esta nueva etapa con Daniel Passarella como técnico?

–No, porque no me había creado muchas expectativas. Por supuesto que me encantaría tener una oportunidad más adelante. Pero eso llega solo, con buenos rendimientos. Si recupero el nivel que estoy teniendo en la Supercopa, seguro que me tendrán en cuenta...

La Supercopa está ahí, esperando al vencedor. Y ya quedan pocos días para conocerlo. Por supuesto, Mancuso apuesta todo a ganador. Para Boca sería la segunda Copa Joao Havelange. Para él la primera vuelta olímpica con la azul y oro. El pueblo boquense espera ambas cosas. Porque Mancuso también se metió en la gente. Ⓖ

BETO TISINOVICH
Foto: GERARDO HOROVITZ

e pagan caras.

Adidas Fútbol. Botines para sentirse cómodo y seguro en cada partido. Aptos para que el jugador aumente su rendimiento y pueda responder a las exigencias del fútbol moderno. Botines Adidas. La próxima vez que entre a una cancha juegue con ellos. Va a ver que ganar no cuesta tanto como parece.





Laser $ 51,10



Copa Mundial $ 68



México Liga $ 69



World Cup $ 70,10



Equipment Hard Ground $ 101

adidas® ®

ASION POR EL DEPORTE

idas adhiere al Año Internacional de la Familia.

UNA APLANADORA

INDEPENDIENTE GOLEO 4-0 AL CRUZEIRO Y ASEGURO SU PASE A LA FINAL DE LA SUPERCOPA.





El Palomo Usuriaga levanta vuelo en el área del Cruzeiro y, de cabeza, deja sin chance la estirada de Dida. Empezaba la goleada.

Atención, atención/ atención, atención/ que venga Passarella/ que acá está la Selección..." El grito pletórico, orgulloso, unánime y visceral de las 60.000 almas rojas que poblaron casi hasta el último escalón del estadio de Alsina y Cordero, llenaba de euforia el cielo de Avellaneda.

Y no exageraban para nada las gargantas que tantas noches ovacionaron al Bocha, el Maestro que se fue pero aún los guía, desde una bandera que es un eterno gracias que pende de la visera de la calle Cordero.

Era el final de una noche que ya se metió en la mejor historia de una de las historias más ricas del fútbol mundial: **la del viejo y glorioso Independiente**. Este miércoles 26 de octubre de 1994 se ganó un merecido espacio en el cofre de los mejores recuerdos de los Diablos Rojos.

Fueron noventa minutos que se metieron en el corazón colectivo de los hinchas a fuerza de puro fútbol. De la mano de una convicción insobornable para sostener la belleza como argumento, aún en una altura de la competencia en la que las apuestas suelen achicarse en forma inversamente proporcional con las obligaciones.

Independiente contra el Cruzeiro no la tenía nada fácil, por más que el 0-1 en el Mineirao alimentaba las aspiraciones de lograr la clasificación. El cuadro de Miguelito Brindisi salió con la fe de los conversos a repetir su receta infalible de esta Supercopa: dejar otra vez a un equipo brasileño por el camino, en el sendero que la hinchada sueña para conquistar el único trofeo que le falta a la vitrina de la avenida Mitre 470, allí en el corazón de Avellaneda.

Lo recibieron como si ya fuera el Campeón del Torneo de Campeones de la Copa Libertadores de América. Con pirotecnia, con papeles, con locura desatada desde las banderas y los cantos. Pero a la hora de la verdad, cuando la ceremonia del juez ecuatoriano Alfredo Rodas con los capitanes Luis Islas y Nonato quedó atrás, el hincha de los Rojos se llamó a silencio, como si estuviera en un teatro.

Comprobó que los viejos ritos seguían intocables **–primer tiempo atacando para el lado de las vías, esperando el segundo con la hinchada haciéndole sentir su pasión y sus cohetes al arquero Dida–** y esperó confiado. Sabía que tenía en qué confiar: la pirotecnia se había trasladado a la cancha.

Explotó Albeiro Usuriaga. El moreno que llegó del Valle del Cauca con una mano atrás y otra adelante, confirmó en una noche brillante y espectacular el notable acierto de Brindisi cuando lo convocó para sumarse al proyecto Independiente '94. En Colombia muchos lo daban por terminado, pero Miguelito aplicó para aprobar su llegada una vieja sentencia futbolera que raras veces es desmentida por la realidad: **de jugar al fútbol nadie se olvida**. El que lo hizo muy bien alguna vez, puede volver a hacerlo cuantas veces se lo proponga. Eso sí, si lo respaldan como lo hizo el técnico y si lo abastecen con la riqueza que tienen sus compañeros en este Rojo que viste de lujo al fútbol. Fue imparable toda la noche para ese buen jugador que se llama Nonato. Pero no sólo por la increíble zancada que le permite su imponente físico, sino también por recursos futbolísticos. Hizo el tranquilizador primer gol, el que indicó la ruta de la goleada, con un cabezazo de pique al suelo, inapelable. Metió el tercero, el que selló lapidariamente la diferencia, con una definición de gran categoría, cambiando de derecha para zurda y clavándola en el segundo palo de Dida. Los hinchas están verdaderamente locos por él y ya hacen cuentas. De algún lado tendrá que salir el **1.000.000 de dólares** que vale la opción de su pase para que la hinchada roja siga disfrutando con sus goles y su potencia desatada.

Explotó Perico Pérez. Está agrandado Perico y se le nota. Pero para bien, con la potenciación de todas sus cualidades –lógico, primero las anímicas– a partir del reconocimiento de una nueva convocatoria para la Selección Nacional. Se siente líder, se siente capaz de utilizar provisoriamente el bastón de mando futbolístico cuando al Dany Garnero lo tapan como lo hicieron en largos lapsos del partido. Jugó un gran encuentro, ratificó su pegada billarística con dos tiros libres que casi derrumban el travesaño de Dida y se sigue metiendo cada vez más en la piel del hincha. Alguno mencionó un paralelo con el Pato Pastoriza y no solamente por el pasado racinguista...

Explotó Gustavo López. Es cierto que no con la continuidad con la que está habilitado a hacerlo, de acuerdo a sus grandes condiciones. Pero su fútbol es desequilibrio puro y cumplió con algunas gambetas de su sello y con la apilada del final, ésa que es casi como decirle a Serrizuela: *"Tiburcio, hacélo y salí a festejar..."* Un monstruo en ciernes. Qué descubrimiento, ¿no?

Explotó Pascualito Rambert. En el grito delirante del segundo gol, a partir del que la clasificación para la final de la Supercopa empezaba a ser tangible y concreta. Resolvió una serie de rebotes procurándose el claro como los grandes, pensando con frialdad en el corazón del área, donde la mayoría se obnubila. Eligió el rincón derecho y fusiló a Dida para poner el 2-0. Definió bien cuando tuvo la oportunidad, y jugó un buen partido a partir de su persistencia para no dar ninguna pelota por perdida.

Explotó Avellaneda. O media, si usted quiere. Aunque por el decibel de los sonidos de la felicidad, merecería ser toda. El pueblo Rojo de Avellaneda canta y baila. Vive el momento que el paladar negro de los independientistas tanto anhela: ganar sí, clasificar también después de una década –nunca debió esperar tanto la grey independientista para tomarse una Copa–, pero jugar muy bien primero, como condición sine qua non para desatar el delirio en la ciudad en la que también habitan los rivales de todas las horas, esos que bajan las persianas al paso del cortejo de la felicidad: *"Vamos Rojo vamos/ ustedes pongan huevo que ganamos/ tenemos que ganar la Supercopa/ para que lloren todos los de Racing y de Boca..."* Hacia la Bombonera van. A jugar el primer chico de la final de la Supercopa. Sedientos de revancha por la frustración del '89. Con sus banderas, con sus cantos, con la chochera de su público por el manantial de fútbol que brota de los pies de Miguelito y sus boys.

ALFREDO ALEGRE
Fotos: NORBERTO MOSTEIRIN, GERARDO PREGO, EDUARDO BISCAYART, ANTONIO LEGARRETA, OSVALDO MARCARIAN, DANIEL ROTHENBERG, JUAN JOSE BRUZZA, RICARDO BALLESTE y DANIEL GONZALEZ.

INDEPENDIENTE 4
(Argentina)
Usuriaga (38' cabeza y 63'); Rambert (69'); Serrizuela (83')

CRUZEIRO 0
(Brasil)

● 7a. Supercopa. Trofeo "Joao Havelange". Semifinal. Partido de vuelta jugado el 26 de octubre de 1994, en el estadio de Independiente, Avellaneda, Argentina. Juez: Alfredo Rodas (6). Líneas: Angel Marcelo Guevara y Jorge E. Cevallos. Todos de Ecuador. Recaudación: $ 510.007.-

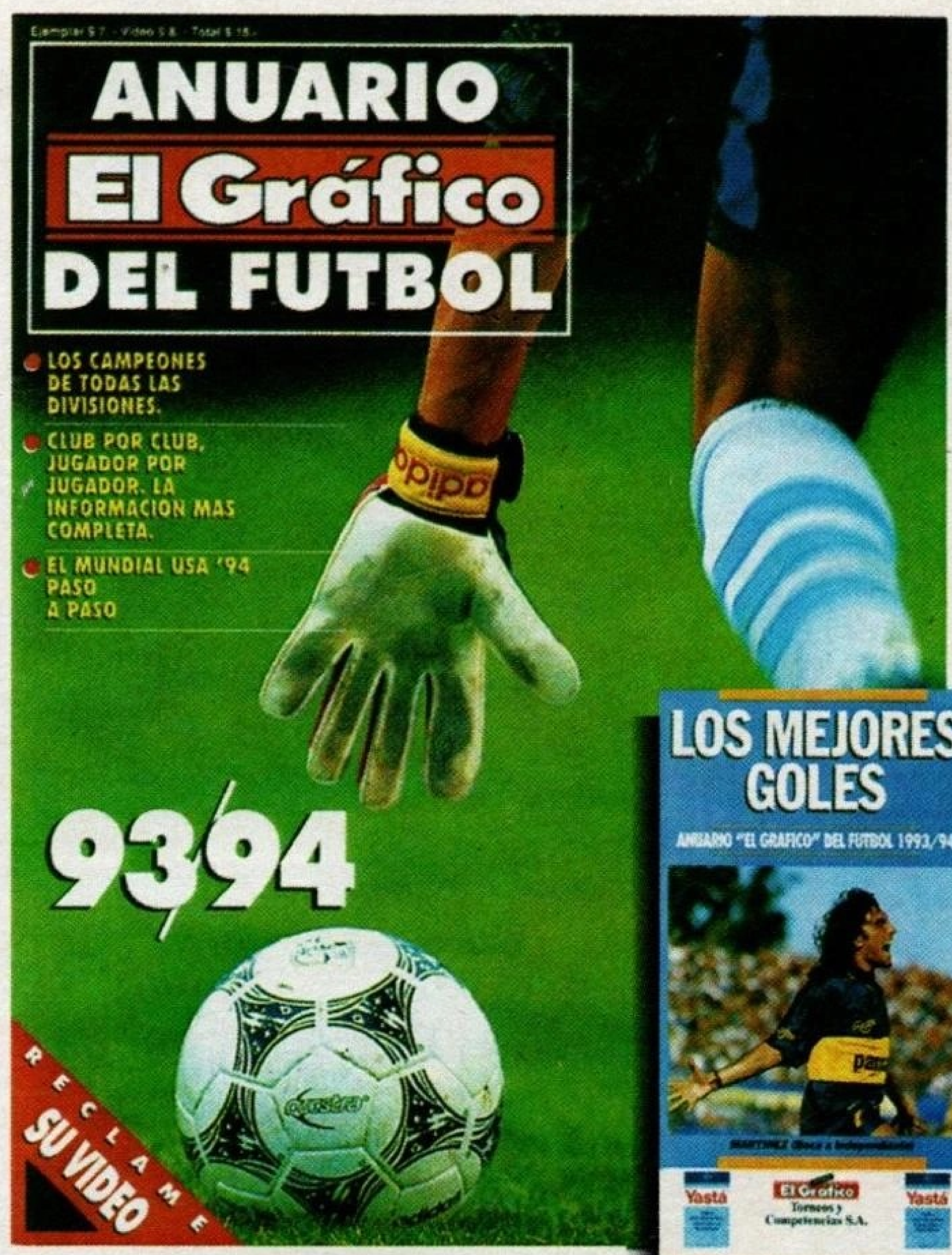
INDEPENDIENTE (Argentina): Islas (7); Craviotto (5), Arzeno (6), Serrizuela (7), Ríos (6); Cagna (6), Hugo Leonardo Pérez (8), Gustavo Adrián López (8), Garnero (6) (x); Usuriaga (9), Rambert (7) (xx). Suplentes: Carlos Luis Morales, Gordillo, Parodi. DT: Miguel Angel Brindisi.
(x) Reemplazado por Cascini a los 79'.
(xx) Reemplazado por Gareca a los 83'.

CRUZEIRO (Brasil): Dida (6): Jorge Luiz (4), Arley (5) (x), Rogerio (5), Nonato (4); Zelao (5) (xx), Ademir (5), Douglas (4), Macalé (5); Cleisson (4), Roberto Gaúcho (5). Suplentes: Harley, Sorato, Tilico. DT: Palinha.
(x) Reemplazado por Lelei (5) a los 46'.
(xx) Reemplazado por Jean Carlo (4) a los 65'.

En este anuario de revista EL GRAFICO reviva toda la emoción de la última temporada del fútbol argentino: las estadísticas de todas las categorías con un análisis a fondo de cada uno de los equipos • Los campeones, los escoltas y los que no pudieron evitar el descenso • Los jugadores que se destacaron a lo largo del campeonato, las revelaciones y los que defraudaron • También revivimos paso a paso el Mundial USA '94 con todo lo bueno y lo malo que dejó como saldo • Además, con el video que acompaña esta edición, podrá festejar y revivir esos golazos que ya marcaron historia en nuestro fútbol: Espina a River, Martínez a Independiente, Fleita a Vélez y muchos más en un espectacular documento de 30 minutos de duración • Reserve ya su anuario de revista EL GRAFICO. Porque aunque usted no lo crea, los clásicos también se agotan.

Ayer Vazquez

EL ACHIQUE FUNCIONA: METIMOS UN AÑO DE FUTBOL DENTRO DE ESTA VIDEO REVISTA.





YA ESTA EN SU KIOSCO





PASCUALITO MATA



La noche comienza a aclararse: ya partió el derechazo de Rambert que no podrá ser interceptado por el brasileño Ademir y se convertirá en el segundo gol de Independiente. Por eso el autor de la conquista, a la izquierda, empieza su enloquecida celebración: ese tanto valía la final de la Supercopa, aunque después hubo dos más.





AL FINAL FUE BOLETA

Dos goles más para el festival de Independiente. El 3-0, anotado por Usuriaga, quien en la foto de arriba está definiendo de zurda, tras haber desparramado con un notable cambio de pierna a Rogerio. Y abajo, el 4-0 final, una obra de arte de Gustavo López, quien apiló a tres brasileños antes de servírsela en bandeja a Serrizuela. Tiburcio definió con la cara interna de su botín derecho, dejando sin posibilidades al arquero Dida.

EL SUEÑO DE

El volante de Independiente quiere cerrar un año de

Antes de llegar a Independiente me daba lo mismo. Pero acá me contagié; gracias a la locura de esta gente yo también sueño con la Supercopa. Por eso estoy viviendo uno de los momentos más felices de mi carrera..."

Diego Cagna agitaba la cabeza en la noche mágica supercopera mientras sus palabras brotaban con la locura del momento. Sus ojos denunciaban la emoción, los abrazos lo sumergían en un mar de efusividades. Independiente ya era finalista de la Supercopa y la marea roja arrasaba también con él, ahora lejos de aquel flaco de pelo largo y ensortijado. Hoy, el pelo corto –"Me molestaba, no tiene nada que ver con la Selección"– *le regala otra imagen.*

Hombre de sonrisa fácil y gestos ampulosos, disfruta el nuevo look. Como un adolescente, con sus tics y frases casi raperas, gorrita calzada hasta la nuca, con su aire volátil de indiferencia que se esfuma cuando habla de sus orígenes...

–Si bien nunca pasamos hambre, en mi casa tampoco sobraba la plata. Tengo cuatro hermanos –Paola, Eduardo, Juliana y Michaela– y mantener a una familia grande no es fácil. Mi viejo labura en River como electricista, y encima se separó de mi mamá cuando yo era chico. Me quedé viviendo con la vieja y mis hermanos, y nos arreglábamos como podíamos. Estudiaba, pero sólo llegué hasta el segundo año del comercial en el Vieytes. ¡Había cada piscuí...! Una banda infernal... Pero no le daba bola al estudio, no me gustaban para nada los libros. Después, el viejo se casó de nuevo y tuvo otro hijo, Emiliano, que lo queremos a full... Porque él es nuestro medio hermano, ¿no?

Eran tiempos de sacrificios en la casa materna de los Cagna. Años de guardapolvo blanco y picados con los pibes del barrio después de las seis de la tarde. Días en que las preocupaciones no existían y en los que la golosina preferida era correr detrás de una pelota...

–De chico jugaba en River, en las infantiles, con Marcelo Carracedo, Juanjo Borrelli, Astrada y el Gato Miguel. River me quedaba cerca, porque vivo en Palermo. Pero después me dejaron libre en la prenovena y fui a Arquitectura, un club que queda en la avenida Constituyentes y Beiró. Se armaban partidos con las inferiores de Argentinos y un día me hablaron para que fuera al complejo de Malvinas. Fui y quedé.

Las hojas del almanaque seguían cayendo y lo que era un juego para Diego Cagna se fue transformando en algo más serio y con ciertas responsabilidades. Y así pasaron las inferiores de Argentinos, con toda la carga histórica del semillero de La Paternal. Por fin el sueño del pibe: alcanzar la Primera.

–Nito Veiga fue como mi padre futbolístico, me puso en la Primera cuando yo todavía era un chico que jugaba en las inferiores con Redondo, los Mac Allister, el Bocha Batista, Netto, Trapasso... ¡Qué jugadores, mamma mía! Y yo en el medio de esas fieras... Me acuerdo que mi primer partido fue en Tucumán, contra San Martín, cuando los empates se definían por penales. Terminamos 1-1 y ese día le tiraron un panal de abejas a Goyén. Los bichos nos picaron a todos, no lo podíamos creer...

El muchacho delgado, de piernas finas y largas que le acentuaban aún más su aspecto de endeblez, poco a poco fue adquiriendo identidad entre los once que salían a la cancha a defender la camiseta roja. Pasaban los partidos y los técnicos, pero Cagna seguía ahí, entre los titulares indiscutidos de un club que ya había dejado atrás sus mejores momentos...

–Después tuve a varios técnicos. Areán, Yudica, Patricio Hernández... El Nano es muy táctico, vive las 24 horas pendiente del fútbol, es un apasionado. Patricio Hernández también es así. El me puso como cuarto volante y me encontró el puesto en el que más cómodo me siento. Yudica me respaldó

La pose de Diego Cagna junto a su amiga de siempre: la pelota. Desde



DIEGO CAGNA

triunfos con la conquista de la ansiada Supercopa...

y me dio continuidad en el equipo, aunque no gozaba de la simpatía de todo el plantel. Es una persona muy estricta, muy cerrada. Yo no tuve problemas con él, pero salía con cosas que yo no compartía... Después apareció Aloisio, que a mí siempre me cumplió, y él hizo el pase a Independiente.

Eran épocas de transición en Independiente, momentos de victorias y derrotas en igual proporción, de insultos y aliento, de esperanza y decepción...

–No entré bien, es cierto. No había hecho una buena pretemporada y eso, aunque parezca verso, se siente. Me faltaba confianza para encarar, para eludir... un desastre. Encima con Nito no se daban los resultados, la gente nos silbaba e insultaba... Recién cuando vino Marchetta me puse bárbaro físicamente. El profesor Pedernera me mató, pero después se vieron los resultados...

Mostrar en casa extraña los méritos propios se hizo cuesta arriba. Pero la mano cambió, pasó el subcampeonato con Marchetta y la consagración del título en el último Apertura, con la dirección de Brindisi.

–Con Miguel, la expectativa aumentó. Cuando llega un técnico, quizás inconscientemente, el jugador siente que está rindiendo examen y se exige más. Me acuerdo que el primer día de entrenamiento, el profesor Martínez nos tuvo tres horas haciendo ejercicios al sol. Nos salieron callos hasta en los codos. No estábamos acostumbrados a semejante ritmo... Después llegó el título, la locura de toda la gente que ya estaba nerviosa porque hacía rato que no festejaba.

La historia encontró su bisagra. Junto a Garnero, Gustavito López, Rotchen y Rambert, un grupo de juveniles que desempolvaron esperanzas viejas de Supercopa, Diego se propuso continuar en el rumbo ganador. Y qué mejor ocasión que conquistando el único trofeo que les falta a los de Avellaneda.

–Yo creo que es posible. No somos menos que nadie, ya lo demostramos en los partidos contra los brasileños. El fixture no fue nada fácil, tuvimos que viajar tres veces a Brasil para jugar en esas estancias enormes. Pero siempre confiamos en nuestras fuerzas. Sacamos un punto sobre seis en Santos, Porto Alegre y Belo Horizonte; sin embargo dejamos una buena imagen... Y eso es importante. Ahí le debemos bastante a Miguel, que siempre nos pide que presionemos arriba para recuperar la pelota más cerca del arco rival. Entonces allí sí, que se agarren los contrarios porque Gustavito, Dany Garnero o Rambert pueden hacer desastres.

La ansiedad por el objetivo al alcance de la mano conmueve a medio Avellaneda. Estar a dos partidos del sueño no es cosa de todos los días, y menos para un club en el que son pocas las ilusiones que faltan cristalizar.

–La gente está loca. Nunca pensé que podían desear tanto la Supercopa. Claro, de afuera uno no se da cuenta lo que significa para ellos. Hoy en día es más que la Libertadores... Pero ahora todos tenemos asimilado ese sentimiento. Sólo hay que darse una vuelta por la avenida Mitre para palparlo...

Las bocinas arrancaban en Avellaneda, pasaban por Wilde y llegaban hasta Bernal. Independiente ya era finalista de la Supercopa, como en el '89, cuando casi se queda en el barrio pero una definición por penales con Boca la alejó treinta cuadras... Ahora, aseguran, la historia va a ser distinta. Por eso la peregrinación roja se deslizaba a ritmo acompasado por esas calles del sur cargadas de historias y con perfume a tango. Y allí, en el medio, un pibe flaco, desgarbado, de ojos claros y piernas largas, también quiere escribir su historia. Se llama Diego Cagna. El también quiere dar la vuelta olímpica con Independiente, con la Supercopa en lo alto. ©

MIGUEL ANGEL RUBIO
Foto: NORBERTO MOSTEIRIN

.la nueva platea de Independiente, la reformada tribuna alta Cordero.



SŪPER ATRACTIVA

El Trofeo João Havelange versión '94 conquistó a los públicos futboleros de Sudamérica. Como la Libertadores, es un exitazo.

22 - Los partidos que **Carlos Fernando Navarro Montoya** defendió el arco de Boca en la Supercopa. Participó en las 7 ediciones disputadas hasta el momento, con asistencia perfecta. El que le sigue en presencias (entre los que siguen compitiendo) es **Hugo Leonardo Pérez** con 18 encuentros jugados, aunque lo hizo 8 veces con Racing y 10 con Independiente.

4 - Con los dos tantos señalados por **Albeiro Usuriaga** al Cruzeiro, el colombiano alcanzó a **Rubén Darío Insúa** en la cima de la tabla de goleadores de Independiente en la Supercopa. Con tres lo sigue **Sebastián Pascual Rambert**.

6 - Son los jugadores que ya han ganado una Supercopa y que en los próximos partidos Boca-Independiente buscarán su segundo título (uno solo es de Independiente). ¿Quiénes son? **Fabbri** y **Perico Pérez** (la consiguieron con Racing en 1988); **Navarro Montoya**, **Soñora**, **Carrizo** y **Pico** (lo hicieron con Boca en 1989).



Noviembre 29 de 1989. Blas Armando Giunta ya sacó el remate que dejó sin chance a Eduardo Pereira. Boca se queda con la Supercopa al vencer a Independiente en la definición por penales.

3 - Es la cantidad de goles que señaló **Luis Alberto Carranza**, el máximo anotador de Boca en el historial de la Supercopa. Lo más notable del caso es que los convirtió en una sola edición: la de 1994. El hecho curioso es el de **Néstor Ariel Fabbri**: hizo dos tantos para Racing (uno a River y otro a Boca) y uno para Boca.

1 - Guillermo Daniel Ríos es el único sobreviviente del plantel de Independiente que llegó a la final de la Supercopa contra Boca en 1989 y que continúa en el club de Avellaneda. Además es el jugador que se calzó más veces la camiseta de Independiente en la Supercopa: **15 encuentros.**

24-21 - La cantidad de puntos conquistados por ambos clubes en el historial de la supercopa favorece a los Rojos. Independiente ganó 8 partidos, empató 8 y perdió 8; Boca ganó 7, empató 7 y perdió 8. Ambos sólo pudieron superar una fase en 1989 y en 1994, oportunidades en las que llegaron a la final.

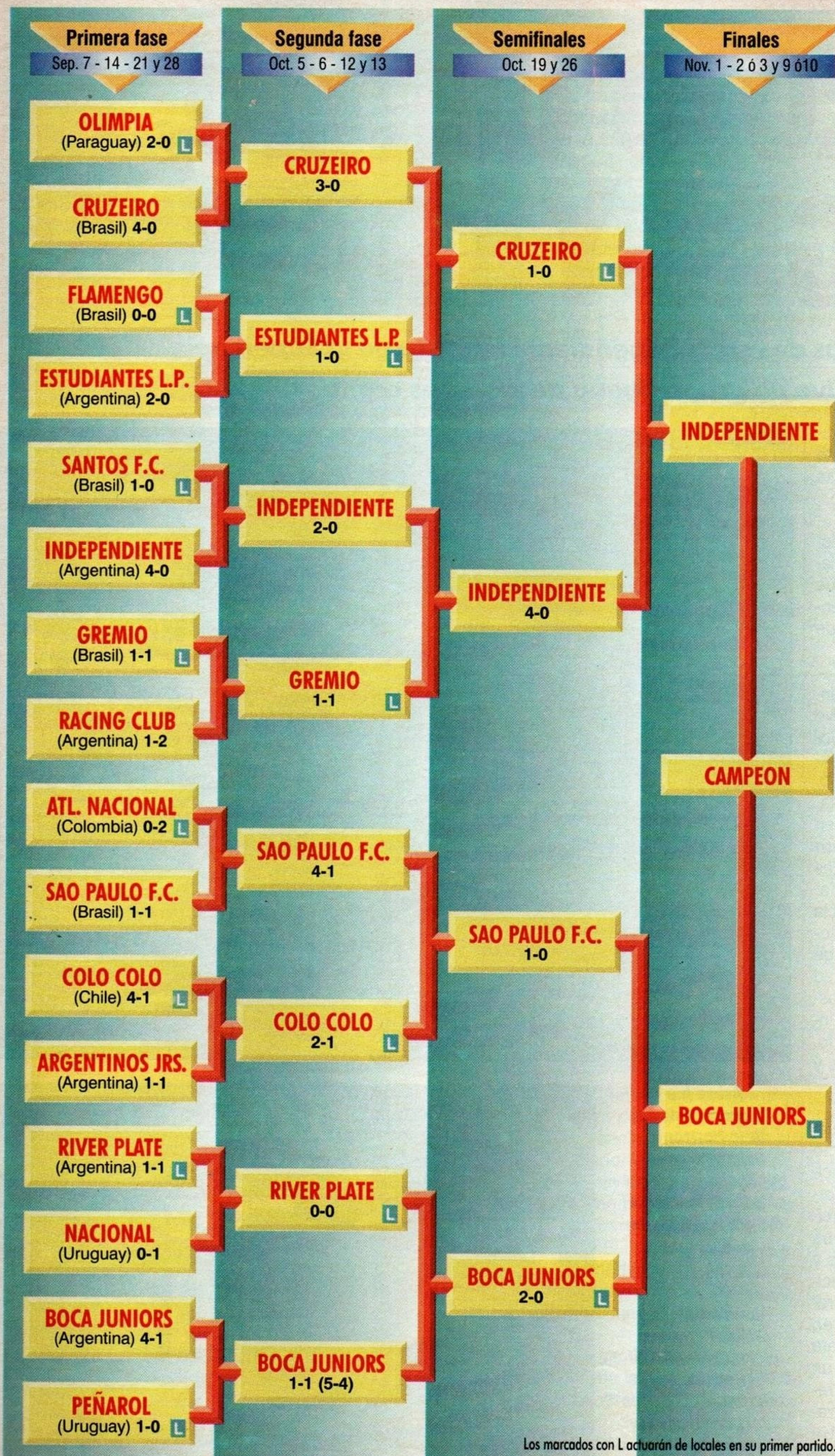
FRENTE A FRENTE EN AMERICA

Este es el detalle de los enfrentamientos entre Boca Juniors e Independiente en competencias continentales.

Fecha	Motivo	Lugar	Resultado		Goleadores
24-03-1965	**Libertadores**	River	**INDEPENDIENTE**	2-0	Mura, M. Rodríguez
28-03-1965	**Libertadores**	River	**BOCA**	1-0	A. Rojas
05-04-1965	**Libertadores**	River	**EMPATE**	0-0(*)	–
08-04-1966	**Libertadores**	Boca	**INDEPENDIENTE**	2-0	Cardoso, Tarabini
29-04-1966	**Libertadores**	Avellaneda	**EMPATE**	0-0	–
13-06-1979	**Libertadores**	Avellaneda	**INDEPENDIENTE**	1-0	Galván
27-06-1979	**Libertadores**	Boca	**BOCA**	2-0	Perotti, Mastrángelo
11-07-1979	**Libertadores**	River	**BOCA**	1-0	Mastrángelo
22-11-1989	**Supercopa**	Boca	**EMPATE**	0-0	–
29-11-1989	**Supercopa**	Avellaneda	**EMPATE**	0-0 (**)	–

Por torneos continentales jugaron 10 partidos. **Boca ganó 3**, con 4 goles a favor. En tanto **Independiente se impuso en 3**, con 5 goles. **Empataron los 4** restantes. La paridad es casi total.
(*) Independiente se clasificó a la final por diferencia de gol.
(**) Boca ganó 5-3 por penales y se coronó campeón.

Producción: BETO TISINOVICH y DIEGO BORINSKY
Foto: ARCHIVO EL GRAFICO



UNA FINAL ARGENTINA

Fueron 16 los equipos que participaron en esta 7a. edición de la Supercopa, cuyo ganador conquistará el Trofeo "João Havelange". Este es su desarrollo, con los resultados que se fueron registrando en las diferentes rondas hasta llegar a la consagración de los dos equipos finalistas. Como ya ocurriera en 1989, Boca Juniors e Independiente definirán la competencia (en esa oportunidad, los boquenses lograron el título).
Los seis campeones fueron Racing Club (1988), Boca Juniors (1989), Olimpia (1990), Cruzeiro (1991 y 1992) y San Pablo (1993).
El vencedor de esta edición de 1994 jugará con Vélez Sarsfield, campeón de la Copa Libertadores de América, por la Recopa Sudamericana.

Rojo Intimo, Alegre y Triunfal

Detrás de este Independiente finalista de la Supercopa, convive un grupo dueño de historias dignas de contar.

Mística.
Esa palabra que tanto rodeó a Independiente a lo largo de su historia.

Mística.

Esas siete letras que les daban identidad a las interminables noches coperas. Y que permitieron que el mundo entero conociera el nombre de Independiente.

Mística.

Desde la intimidad a la cancha. En las épocas del Chivo Pavoni, de Marangoni, del Bocha Bochini... o la de los Rambert, Gustavo López, Garnero. En las décadas del sesenta, setenta, ochenta... o ahora, en la del noventa, cuando por Avellaneda reaparecieron las noches mágicas de gloria. Claro, ahora lo que acapara la atención no es la Libertadores. El Trofeo João Havelange –o la Supercopa, como usted prefiera– es el objetivo. Y desde adentro, todo un mundo interior trabaja para alcanzarlo. Con historias, personajes y anécdotas incluidos.

* * *

El tema de los premios fue, quizás, el único que levantó algo de polvareda. En principio, los jugadores habían acordado con los dirigentes percibir el 50 por ciento de los ingresos por recaudaciones y derechos televisivos, deducidos los gastos. Pero ya la revancha contra el Santos, en Avellaneda, plantó la primera semilla de discordia: con un estadio al 80 por ciento, la recaudación oficial no alcanzaba los 300.000 dólares. Un disparate. Como dijo **Héctor**



▲ *Así se fue Independiente de Belo Horizonte. Saludando a su gente con los brazos en alto. Para ellos, el 0-1 era revertible en Avellaneda.*



Ricardo Gareca y Walter Parodi en pleno desayuno. El Tigre es uno de los referentes obligados del plantel por su experiencia. ▶



Garnero y Rotchen ▲ se entretienen a las piñas. El Dany es de los más divertidos; el Morrón, uno de los más serios.



Los aeropuertos ▶ fueron un suplicio para los jugadores. Las esperas se hicieron tediosas pero Cagna las amenizaba jugando con una computadora de mano.



El círculo íntimo de Brindisi –León Martínez, José Mitrovich y Gabriel Buono, con su inseparable gorrita– comparte una charla con Arzeno. ▼

Grondona: *"Si en la final contra Huracán había 10.000 personas más y recaudamos casi 800.000 dólares, no puede ser que ante el Santos –con los socios pagando– juntemos tan poco. Este tema me vuelve loco..."* Finalmente, para evitar el desgaste, los jugadores fueron peleando el premio partido por partido. Contra Gremio, por ejemplo, cada futbolista percibió entre 9.000 y 12.000 dólares por la clasificación, según los minutos que cada uno jugó por partido. Los encargados de negociar con los dirigentes son Luis Islas, Perico Pérez, Dany Garnero y Oto Craviotto.

* * *.

La intimidad también tiene sus anécdotas. Como la del pelado Meijide. Cuando Independiente viajó a Porto Alegre para enfrentar al Gremio, el defensor tuvo problemas para ingresar a Brasil. En el mostrador de migraciones, el control le selló el pasaporte pero, al devolvérselo, se quedó comparando la foto con la cara en carne y hueso de Meijide. Claro, la diferencia era radical: en el pasaporte lucía una melena llamativa. *"¿Este es usted?"*, le preguntó en portugués, y con cara de hacer problemas. El Pelado no sabía qué responder hasta que intervino Héctor Grondona y pudo solucionar el entuerto.

Como todo grupo, los Rojos también tienen sus bases fundamentales. Es el caso del Tigre Gareca y del Tapón Gordillo. Amados por sus compañeros, los dos cumplen una misión fundamental: transmitir experiencia. En eso, el Flaco le da una gran mano a Miguelito Brindisi. Claro, el cariño y el respeto de los pibes también tiene su toque de humor. Si usted se cruza en plena calle Florida con el plantel de los Rojos y siente unos maullidos insistentes, no lo dude: son los futbolistas de Independiente que lo cargan al Tigre. Dicen que tiene las uñas cortadas y que hoy es un gatito.

En el aeropuerto de San Pablo, en plena combinación a Belo Horizonte, los jugadores esperaban el embarque. Hasta que apareció un gendarme y anunció: *"Las embarazadas y las señoras con niños, primero"*. Todos se miraron con resignación ya que tenían que esperar aún más. El tedio se respiraba en el aire, hasta que Dany Garnero cortó el malhumor. Lo alzó al Tapón Gordillo y empezó a gritar: *"Permiso, permiso, que yo viajo con un pibe..."*. Hasta los pasajeros brasileños se reían.

* * *

La afinidad, como en toda convivencia humana, se traduce en los pequeños subgrupos. **Ríos**, **Serrizuela** y **Perico Pérez** siempre andan juntos; **Cascini**, **Cagna**, **Craviotto** y **Gordillo** comparten a muerte la ronda de mate desde la mañana temprano; **Gareca** y **Parodi** pocas veces se separan; **Rambert**, **Gustavo López** y **Rotchen** comparten las costumbres que vienen arrastrando desde sus épocas de inferiores y que ahora trasladarán a la Selección Nacional; **Islas** y **Arzeno** hasta se juntan a cenar con sus familias. Claro, a la hora de pelear y de salir a la cancha, todos se unen.

La calma y el bajo perfil con los que **Miguelito Brindisi** maneja el plantel son notables. Se lo escucha tan poco que los jugadores lo llaman el "Pai". Nunca un grito –que no sea en la cancha–, nunca una actitud fuera de lugar. Eso ▶

▶ sí: a la hora de cumplir los horarios, la exigencia es total. Y el que no los respeta, multa. Por subir tarde al micro, llegar retrasado al entrenamiento, charlas técnicas o repaso de videos la tarifa es de 20 dólares. Con lo que se recauda, se paga un asado por mes. Obviamente, son pocos los despistados, pero el más distraído es el **Palomo Usuriaga**, que con su pachorra suele rozar el límite permitido.

* * *

"Los inseparables". Así denominan al cuerpo técnico integrado por **Carlitos Squeo**, el profesor **León Martínez,** el doctor **Luis Olivera**, **José Mitrovich** –muy parecido al Coco Basile– y **Gabriel Buono**. Este último es un amigo íntimo de Miguel desde su época de entrenador en Deportivo Municipal de Guatemala y que ahora colabora en Independiente. Es el único que lo vio explotar en una cancha –como técnico–, porque como jugador era habitual que les hablara constantemente a los árbitros. Cuenta Buono: *"Fue en Guatemala, cuando Miguel dirigía a Municipal en su tercer partido. El árbitro bombeaba tanto al equipo que no aguantó más y estalló junto a los jugadores. Se armó un lío tan grande que lo suspendieron por tres fechas. De allí en más, siempre mantuvo la calma. Eso sí, si tiene que retar a un jugador, lo hace y con energía. Aunque nunca delante del grupo"*.

Si de respeto se habla, ninguno puede superar a Miguel. Cuentan sus allegados que, luego de ganarle el clásico de Avellaneda a Racing, tenía ganas de gritar a toda voz como pocas veces. En el campo, los jugadores se abrazaban y saltaban de alegría. Pero él, que no había olvidado que en sus últimos años de jugador lució la albiceleste, sólo se ajustó la corbata y se sumergió en el túnel... Entonces sí, cuando ingresó al vestuario, se abrazó con Carlos Squeo y gritó, como nunca antes, *"Vamos, carajo..."*. Los jugadores lo miraban sorprendidos. La imagen de hielo que rodeaba a Miguel se había derretido.

* * *

El picado de los días previos al partido es ya una tradición en el plantel. Siempre se arman a lo ancho de la cancha y allí existe una particularidad: los arqueros son el Tapón Gordillo y Gustavito López. Y, a decir verdad, muy mal no les va: siempre son figuras. Hasta nació un duelo: Lopez-Islas. Al Luichi, que juega al medio y en contra de Gustavo, siempre le toca patear penales. Hasta ahora, la mano viene repartida: el volante atajó algunos e Islas convirtió otros.



Hugo Pérez juega con Gareca. Perico es uno de los bastiones temperamentales del equipo; a la hora de poner el pecho, ahí está él.

El corazón de los Rojos sigue latiendo. Cada vez más fuerte, como intuyendo que se acerca el momento decisivo. Y cuando se inicie el primer partido final de la Supercopa, seguro que estallará... pero ésa será otra historia. La interna, la que nace **desde adentro**, la que respalda lo que se concreta en la cancha, ya quedó al descubierto. Ⓖ

MIGUEL ANGEL RUBIO
Fotos: NORBERTO MOSTEIRIN



Walter Parodi elonga, mientras Diego Cagna se ríe. Las prácticas son ejemplos de profesionalismo y distensión.

En las tribunas y en un vestuario desbordante de euforia, todos cantan aquello del "orgullo nacional".

SERÁ SIEMPRE INDEPENDIENTE...

Ya no sorprende: es la misma sensación de los últimos tiempos. La euforia que los hinchas teñidos de rojo desparraman afuera se trepa por la imagen hecha bandera del Bocha y se instala en un vestuario que sabe de logros, pero que aún espera el más deseado: la Supercopa.

El Cruzeiro ya quedó atrás, forma parte de la lista de víctimas que cayeron ante este Independiente que agarra el hacha en Avellaneda y decapita sin piedad. Como lo resume Gustavito López, quien generó dos goles y ya casi es un símbolo del equipo: *"Es que maduramos mucho como conjunto, no nos desesperamos, manejamos los tiempos de los partidos. Además, estamos muy sólidos. Contra el Cruzeiro jugamos bien en defensa y muy bien en ataque. Así es muy difícil que nos ganen. Existe una actitud ganadora que contagia. Mirá lo que es la gente..."*

El Palomo Usuriaga, ya no tan asombrado por la pasión roja, hasta se anima a opinar, cosa que hasta hace unos meses atrás lo torturaba. *"Hice dos goles pero no creo que haya sido mi mejor partido en Independiente. Nunca digo las cosas antes ae que sucedan, pero estamos trabajando muy bien para quedarnos con la Supercopa. Si seguimos en este nivel y la suerte nos ayuda..."*

El rostro de Perico Pérez tampoco escapaba al aluvión de alegría generalizada. Aunque en su caso, la moderación ponía paños de agua fría a la locura ambiental. *"Que nos toque Boca tiene su ventaja y desventaja. Nos conviene porque lo conocemos mucho y nos evita otro viaje más a Brasil. Además, esas estancias nos tenían cansados. Pero claro, acá va a ser un clásico y no habrá espacio para las equivocaciones. Y no son de comerse muchos goles, porque los brasileños, cada vez que vinieron acá, se llevaron de a cuatro".*

Un rumor ganaba el vestuario: los dos equipos argentinos se pondrían de acuerdo en postergar las finales dos semanas, para facilitar el trabajo de la Selección Argentina con vista al amistoso en Chile. Pero Héctor Grondona, que fiel a la dinastía familiar expresa sus sentimientos en el color de la piel –estaba totalmente colorado, como haciendo honor a la camiseta del club– lo descartaba de plano: *"Nooo, lo de la Selección es un amistoso sin demasiada importancia. En cambio, la Supercopa es una competencia internacional que trasciende. Y ni les cuento lo que nos seduce a nosotros".*

Afuera todavía se escuchaban los cánticos. El *"...que de la mano, de Miguelito, todos la vuelta vamos a dar..."* retumbaba en las paredes y hacía vibrar a las columnas del templo rojo. Pero Miguelito, ¡vaya novedad!, nunca pierde su postura: corbata ajustada, peinado prolijo, hablar pausado... *"Si no fuera por la actuación del arquero, no sé cuántos goles habríamos hecho. En el entretiempo les pedí calma a los muchachos porque si se iban a lo loco a buscar el segundo podíamos sufrir alguna sorpresa. La desesperación es mala consejera. Independiente fue muy superior, ganamos con justicia y calidad la clasificación para la final. En el fútbol de hoy, no es fácil hacerle cuatro goles a un equipo, pero acá lo que vale es la fe y la convicción de este conjunto. ¿Boca? Va a ser un rival muy difícil, nos conocen tanto como nosotros a ellos. Espero que lo que comentaron del '89 ahora se revierta..."*

El grito se transportaba como sobre una alfombra mágica en un cuento de las mil y una noches. Que eso era, en definitiva: una noche mágica, en donde el canto nacía en un vestuario pintado de locura y desembocaba en el intransitable Puente Avellaneda. *"Será siempre Independiente..."*

MIGUEL ANGEL RUBIO y DANIEL GALOTO



Una imagen símbolo: el Rojo brilla por todas partes.



OTRA NOCHE INOLVIDABLE



Las luces de la fidelidad, nuevamente, vuelven al estadio de la Doble Visera. Como siempre, pero con nuevos nombres. Esta vez es tiempo de Rambert (autor del segundo gol), de Garnero, de Gustavo López, de Luis Islas (que grita desde su arco). Independiente llega a una nueva final de la Supercopa y, otra vez como en el '89, el rival será Boca. Se viene la revancha, las épocas son distintas y el único trofeo que falta en el club de Avellaneda está cerca, muy cerca...

¿QUIÉN SERÁ EL CAMPEÓN?

BOCA



Sergio Daniel Martínez

ARQUERO

Navarro Montoya representa una garantía total. Recibió dos goles en los tres partidos por la Supercopa jugados en la Bombonera. Un remate sopresivo del Pato Aguilera en acción de pelota parada, con Peñarol, y otro de tiro libre, gran chanfle de Francescoli al palo de la barrera, con River. Salvó varios con tapadas de su marca.

DEFENSA

Ha mejorado bastante aunque todavía no muestra la solidez indispensable para clausurar los caminos que llevan hasta Navarro Montoya. Ha dependido, para que no le hicieran más goles, de las proezas de su arquero. Abandonó los riesgos del achique sistemático, luce el excelente momento de **Fabbri**, pero no consigue coordinación total en el escalonamiento y las coberturas.

MEDIO JUEGO

No ha logrado mantener un nivel de equilibrio. Por momentos, arma muy bien el cuarteto de contención, salida y despliegue ofensivo, pero en otros pasajes del juego queda librado a los esfuerzos individuales de **Márcico** y **Acuña**, o los arranques de **Carranza**, desequilibrantes aunque discontinuos.

ATAQUE

Sigue generando intentos atrayentes, fluidos, dinámicos, cambiantes, pero no resuelve con certeza y efectividad en los últimos veinte metros del campo contrario. Promete más de lo que concreta. Normalmente, define en base a aciertos aislados, casi siempre de orden personal. A **Martínez** y **Da Silva** les ha faltado concentración en el toque decisivo.

POSIBILIDADES

Haberse clasificado en Brasil y frente al San Pablo, para jugar la primera final en la Bombonera, le otorga una motivación especial. Tiene las mejores perspectivas aunque su rival sea Independiente. Claro, después habrá que jugar la revancha...

INDEPENDIENTE



José Tiburcio Serrizuela

ARQUERO

Islas está atajando bien aunque no ofrece la garantía absoluta que da Navarro Montoya en el arco de enfrente. Recibió dos goles en los dos últimos partidos como visitante por la Supercopa y en ninguno, tuvo nada que hacer. Contra Gremio, le metieron un tiro libre de endiablada puntería y el que le marcó Cruceiro fue un golazo, prácticamente inatajable.

DEFENSA

No muestra la misma seguridad y eficiencia que lucía cuando en la zaga estaba **Rotchen** –podría entrar en la segunda final–. Cuando **Serrizuela** se adelanta, y los rojos intentan defender con tres en el fondo, los relevos no han funcionado con acierto. Además, Independiente no es equipo para aguantar un resultado. Su estilo es otro.

MEDIO JUEGO

Conserva su condición de sector creativo y dinámico, bien compensado entre quienes recuperan y distribuyen la pelota (**Cagna-Perico Pérez**) y los generadores de ataques (**Garnero-Gustavo López**). Sin embargo, ha evidenciado una alarmante baja de rendimiento cuando le tocó jugar de visitante.


ATAQUE

No ha perdido variantes ni contundencia para llegar a la definición, aunque muestra imprecisiones que le quitan continuidad para lo que mejor sabe hacer: llegar jugando, haciendo sentir con **Usuriaga, Rambert y Gustavo López** una presión de alta intensidad sobre el área penal adversaria.

POSIBILIDADES

Reveló en la Supercopa una característica negativa: aflojó jugando fuera de Avellaneda. En ese aspecto perdió respecto a la potencialidad que tenía cuando se consagró campeón del Clausura y por eso, su chance en la Boca aparece comprometida. Pero, como íbamos diciendo, habrá un segundo partido en el estadio de la doble visera...

Producción: JUVENAL



Pilsen
Walter Thompson
El sabor del Encuentro